



SPANISH A1 – STANDARD LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU MOYEN – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL MEDIO – PRUEBA 1

Thursday 12 May 2005 (afternoon)
Jeudi 12 mai 2005 (après-midi)
Jueves 12 de mayo de 2005 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only. It is not compulsory for you to respond directly to the guiding questions provided. However, you may use them if you wish.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages. Le commentaire ne doit pas nécessairement répondre aux questions d'orientation fournies. Vous pouvez toutefois les utiliser si vous le désirez.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento. No es obligatorio responder directamente a las preguntas que se ofrecen a modo de guía. Sin embargo, puede usarlas si lo desea.

Escriba un comentario sobre **un** solo fragmento. No es obligatorio responder directamente a las preguntas que se ofrecen a modo de guía. Sin embargo, puede usarlas si lo desea.

1. (a)

El banquete

La mesa rebosa de manjares: el vino atrapado en sus esferas de uvas redondas y oscuras; el melón todo amarillo bajo su falsa corteza de coco; diminutas aceitunas con sus blandas lenguas rojas; protuberantes limones encendidos. La mesa se crece plena de palpitante riqueza.

5 Veo sus manos pálidas acariciar el terciopelo de un melocotón. Sus labios porfían por sentir el contacto suave de la piel vegetal. Sé que su mano ascenderá, blanca de nieve, hasta los labios ligeramente rosados y que la fruta sentirá la daga de leves dientes blancos. Sé que, entonces, la fruta dejará de existir voluptuosa sobre la mesa de palpitante riqueza.

10 Yo, invitado especial a este banquete, me siento ligeramente sobrecogido. La fruta me intimida. Me intimida el leve ceño de su mirada y hasta su silenciosa voz acalla mi intento de palabra. A todo asisto fascinado. Pruebo lo que se me da. Las agujas líquidas de los gajos de naranja me escuecen en los ojos. El jugo jubiloso de las fresas me tiñe la boca de alegría.

15 Pero en este banquete estoy por error. No es mío este asiento. Estoy de prestado en esta silla. Esta mesa plena de riqueza no es la mía. Intuyo la equivocación pero me quedo agazapado, sonriente quizás, esperando el milagro de un puesto permanente en este extraño banquete. Mientras tanto observo fascinado a mi comensal cuya blanca mano ahora acaricia el satén de una manzana roja. Sé que la manzana también se quedará desnuda mostrando su débil esqueleto de transparentes membranas y diminutas semillas oscuras.

20 Sé que no debo estar aquí. Esta no es mi mesa ni mi comida. Pero me han invitado con tan suave insistencia... Aquí estoy, he de confesar que feliz, imantado de remota alegría. Las frutas me brindan dones de mágicos elixires hasta ahora no probados.

Crujen las líquidas carnes de la sandía. Mi comensal — labios ligeramente rosados, dientes blancos — se hunde en el borboteo gozoso de la diminuta catarata enrojecida. Sobre un plato olvidado van cayendo semillas negras, sin vida.

25 ¿Y si me fuera? ¿Si huyera sin decir nada? ¿Quién me ata a esta silla? Huir a una mesa sobria donde reine la alegría comedida de manjares más austeros: nueces, algún pescado, un vino áspero y viejo. Huir de este banquete voluptuoso que hincha mis venas con un cántico desmedido. Pero sigo sentado viendo su boca henchirse de líquidas carnes suaves que crujen mordidas por sus leves dientes blancos.

30 Acepto aunque no entienda esta extraña invitación. Brindo, hundiendo mis labios, atenazando entre mis dientes la tersura de la ciruela, la pequeñez de la guinda, el agrio grito del limón, la concentrada naranja mandarina.

35 Su mano descansa sobre el borde de la mesa. Me mira. Veo por primera vez unos ojos de color verde de prado, verde-oro de limón, verde-amarillo de pera madura. Siento que mi silla se tambalea. Siento que titubean mis manos. Siento que ha sido todo un error: que este puesto no es mío, que no soy el comensal que se esperaba.

40 Una sombra alta, afilada, cae sobre la mesa plena de palpitante riqueza. La sombra está a mi lado. Espera una silla vacía. Yo, sin comprender, miro la sombra, que tiene manos, ojos, labios, que tiene un cuerpo ávido de manjares. Pero no quiero perder mi puesto. Quiero quedarme en mi silla, participar de la alegría que por equivocación me han brindado. Mas, la sombra no se aleja. Mi comensal me mira y el blancor helado de sus manos se refleja en la daga de sus pupilas.

La sombra alargada espera a que se desocupe mi silla. “Aquí hay una equivocación. ¡A mí me han invitado a este banquete! Señores, yo protesto. Atentan contra mi derecho a la alegría. Yo quiero, ahora que lo he probado, que este banquete no cese. Que no me quiten la silla ni mi puesto en esta mesa plena de manjares y riquezas. Yo quiero. Yo exijo. Yo...”

45 La sombra se ha vuelto blanca, heladamente de nieve, agudo estilete¹ que apunta a la silla donde estoy sentado. Las esferas relucientes de las uvas se ablandan, se desmadejan, y un hilillo viscoso² corre lentamente por la mesa.

Pierdo mi puesto. La sombra me ha aniquilado.

Ana María Fagundo, *La miriada de los sonámbulos* (1994)

¹ estilete: puñal de hoja estrecha y aguda

² viscoso: espeso, denso, pegajoso, adherente

- ¿Qué tipo de narrador se presenta en el texto y qué significado aporta a la estructura de la narración?
- ¿Qué tipo de artificio literario recorre el cuento y qué efectos provoca en los lectores?
- ¿Hasta qué punto la descripción y, especialmente, el color, contribuyen a crear la peculiar atmósfera del texto?

1. (b)

Petición

Dame la humildad del ala y de lo leve,
de lo que pasa suave
y suelta el ancla
la despedida ingrávida,
5 y el abandono al vuelo,
la cicatriz que avanza
como ala en su desierto.

Dame la humildad del alma
sin cuerpo, en realidad, sin cosas.
10 Ser la poesía y su luz,
tan sólo la poesía
y la región más de aire,
inaccesible al desastre.

Dame la luz sin límites
15 acechando adentro
y la noche que soy también y el barro,
con la estrella distante
que la sed no sacia.

Dame la humildad que suelte las cadenas,
20 la verdad que desnuda
el hueso, el polvo que me fragua.
Sólo en lo que soy yo caigo,
me derrumbo.

Déjame andar sin equipaje,
25 leve,
abierta al horizonte.

Verónica Volkow, *Litoral de tinta* (1979)

“Petición” tomado de *Oro del Viento* © 2003, Ediciones Era, S.A. de C.V., México

- ¿Qué figuras retóricas predominan en el poema y qué efectos provocan en los lectores?
- ¿Considera que el yo lírico está inmerso en un proceso de perfección humana, intelectual, poética o religiosa? Preste atención a las estrofas segunda y última.
- Teniendo en cuenta el tono y el ritmo del poema, ¿cuáles son los deseos más evidentes del sujeto lírico?